



En oración con la Samaritana

Estoy junto a ti, Señor,
con mi cántaro de barro, vacío,
después de haber bebido
en todos los manantiales de la vida,
sin que jamás haya logrado calmar mi sed.

Hoy quiero dejar aquí mi barro,
mi pecado, mi pobreza, mi nada,
aquí, en el pozo de Sicar.

No traigo nada porque nada tengo.

Llena tú mi pobre cántaro,
llénalo de aguas cristalinas,
llénalo de aguas de alegría,
de aguas caudalosas de amor,
de aguas rebosantes de gracia y de Espíritu.

¡Qué bien, Señor, estar junto a ti,
como la Samaritana, al mediodía,
junto al brocal del pozo
bebiendo el agua
que salta hasta la vida eterna!
Dame, Señor, de esa agua.

El pozo de Jacob en Samaría



Es uno de los pozos más famosos de la historia. Lo hizo Abraham, y allí descansó en su viaje desde Harán hasta Canaán en la "Tierra Prometida". Lo restauró Jacob. Y allí, él, su familia y sus ganados bebieron agua y descansaron. Cerca de aquí enterraron a José, el hijo de Jacob; y muy cerca está el monte Garizim.

Allí llegó un día Jesús con sus discípulos y tuvo lugar ese encuentro maravilloso de Jesús con "la Samaritana".

Todavía hoy es posible sentarse en el borde de piedra del antiguo pozo de Sicar y beber el agua fresca que un monje ortodoxo saca del pozo con un cubo. Tiene unos 30 metros de profundidad. Actualmente se encuentra en la cripta de la iglesia ortodoxa de Nablus, en el corazón de Samaría, y sigue manteniendo su carácter sagrado.



avisos

Colecta de Cáritas de marzo: 1.017,00 €

Miércoles 11: Reunión de padres de 1ª comunión: 18,00 h.

Viernes 13: Vía crucis: Evangelización con mayores 19,20 h.

RECOLECTADO EN LA CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE



Manos Unidas

Colecta en la iglesia: 1.775,50 €

Operación bocata: 985,00 €

TOTAL 2.760,50 €

ORACIÓN DE LAUDES

Durante la Cuaresma, de lunes a viernes, a las 9 de la mañana, nos reunimos en la iglesia para el rezo de Laudes. Te invitamos a unirte a esta oración comunitaria.

Es un modo hermoso de poner nuestra jornada cuaresmal en manos del Señor y recibir su bendición.



Las cuotas parroquiales



¿Te gusta que tu parroquia sea como tu casa: acogedora, hermosamente decorada, limpia y con calefacción...? ¡Bien! Pero esto no es posible sin la colaboración de los fieles.

Las cuotas parroquiales son una manera de contribuir con el sostenimiento económico de la parroquia. Estos donativos tienen desgravación en la declaración de la renta.

Congreso Diocesano de Vocaciones

vivo
¿PARA QUIÉN?
Venid y veréis (Jn 1,39)

Convoca la **Diócesis de Salamanca**. Se celebrará del **13 al 15 de marzo de 2026** en el colegio Calasanz. El congreso se convoca con el deseo de seguir impulsando una auténtica **cultura vocacional** que revitalice las comunidades cristianas.

Huchas penitenciales de Cuaresma

Las entrega la parroquia para llevar a las casas. En ellas se van depositando las penitencias cuaresmales, y se recogen en Semana Santa. El dinero recogido se destina a un fin benéfico.



Domingo 3º de Cuaresma. A
8 de marzo de 2026



LA SAMARITANA

MISSIONEROS REDENTORISTAS
Avenida Villamayor 87 (37007 SALAMANCA)
Parroquia 923 23 24 58. Comunidad 923 23 29 94
WWW.laparroquia.org

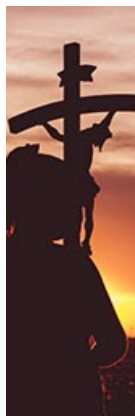


Lectura del libro del Éxodo 17, 3-7

En aquellos días, el pueblo, sediento, murmuró contra Moisés diciendo: “¿Por qué nos has sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?”. Clamó Moisés al Señor y dijo: “¿Qué puedo hacer con este pueblo? Por poco me apedrean”. Respondió el Señor a Moisés: “Pasa al frente del pueblo y toma contigo algunos de los ancianos de Israel; empuña el bastón con el que golpeaste el Nilo y marcha. Yo estaré allí ante ti, junto a la roca de Horeb. Golpea la roca, y saldrá agua para que beba el pueblo”. Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá, a causa de la querrela de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: “¿Está el Señor entre nosotros o no?”. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial 94, 1-2. 6-7c. 7d-9

**R.- Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
“No endurezáis vuestro corazón”.**



Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. **R.-**

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro, porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo,

el rebaño que él guía. **R.-**

Ojalá escuchéis hoy su voz:
“No endurezáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras”. **R.-**

San Pablo a los Romanos 5, 1-2. 5-8

Hermanos, habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. **Palabra de Dios.**

Versículo antes del Evangelio

Señor, tú eres de verdad el Salvador del mundo; dame agua viva, así no tendré más sed.

Evangelio según san Juan 4, 5-42



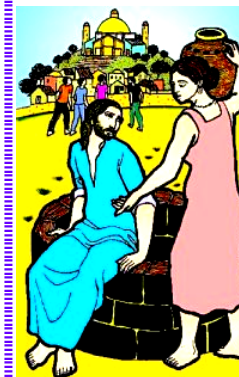
En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaria, llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: “Dame de beber”. Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?” (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva”. La mujer le dice: “Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?”. Jesús le contestó: “El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna”. La mujer le dice: “Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén”. Jesús le dice: “Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad”. La mujer le dice: “Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo”. Jesús le dice: “Soy yo, el que habla contigo”. En aquel pueblo muchos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: “Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo”.

Palabra del Señor.

A la luz de la Palabra



Encuentro de calidad



Toda persona es un ser social; por tanto, es un ser de encuentros; ha nacido para el encuentro. Sin esta experiencia relacional el ser humano vive reducido, disminuido, con ansiedad. Necesitamos el encuentro. Y aunque se pueden distinguir niveles, vitalmente no nos satisface cualquier tipo de encuentro.

Seguramente todos tenemos experiencia de encuentros sólidos que nos han dejado “marca”, encuentros de amistad rebotante que hemos vivido con satisfacción. Y tal vez tengamos también experiencia de encuentros que comenzamos con ilusión, pero que se fueron desvaneciendo por falta de cultivo o porque simplemente fracasaron.

Los encuentros personales de Jesús, que aparecen en los evangelios, son pasajes reveladores, sugerentes. Así sucede en el encuentro casual de Jesús con una mujer samaritana, que hoy presenta el Evangelio.

En su línea de acoger y de ayudar a las personas, Jesús logra una comunicación profunda con aquella mujer que, además de no ser de muy buena reputación, pertenecía a un pueblo rival. Jesús dialoga con ella con naturalidad, sin dar importancia a su condición, sacando lo bueno de su corazón, no resaltando lo negativo, haciéndole ver que no solo se da culto a Dios en el templo, sino también en cualquier lugar, con tal de vivir en espíritu y en verdad.

El diálogo de Jesús con esta mujer comienza por lo habitual; pero poco a poco fluye por su interior hasta que aflora su verdad. ¡Qué capacidad tiene Jesús para calar en las personas y ayudar a cambiar desde dentro! Aquella mujer pasa del desconocimiento de Jesús a reconocerlo como Mesías, de una desconfianza inicial a destapar su interior, de un diálogo defensivo al testimonio misionero, porque al final la samaritana se convierte en mensajera de la experiencia que la ha transformado. Había venido a buscar agua y, después del encuentro, regresa a su pueblo con un manantial dentro, deseosa de verterlo y propagarlo...

Octavio Hidalgo